

## LA CULTURA DE LA MUERTE

Néstor A. Scamarone M.

El Papa Juan Pablo II ha dicho, “..porque algunos poderosos volvieron sus espaldas a Cristo, este siglo XXI asiste impotente a la muerte por hambre de millones de seres humanos...”, señaló paradójicamente, que “...aumenta la producción agrícola e industrial, esta producción será mal empleada al ser transformada en un dinero que cubrirá necesidades creadas por el consumismo...”, sin embargo la indiferencia del hombre se hará más ostensible y la muerte por hambre seguirá ganando terreno. "En el mundo donde surgen y se delimitan nuevas necesidades, se da siempre una concepción más o menos adecuada del hombre y su verdadero bien. A través de las opciones de producción y de consumo se pone de manifiesto una determinada cultura, como concepción global de la vida..."; de ahí nace el fenómeno del consumismo y los falsos valores que se transforman en promesas.

Al descubrir nuevas necesidades y nuevas modalidades para su satisfacción, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre, que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales; por el contrario, al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal, consciente y libre, se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para la salud física y espiritual. Es pues necesaria y urgente una gran obra educativa y cultural, que comprenda la educación de los consumidores para un uso responsable de su capacidad de elección y la formación de un profundo sentido de responsabilidad.

Señaló que “...el mundo renuncia a promover los valores morales, corroídos por fenómenos como la corrupción, el consumismo desenfrenado o el difundido hedonismo...”; actualmente se aplaude y defiende en la mesa del cristiano el felonismo de Clinton como si fuera ejemplo familiar a seguir y las crueles torturas del General Pinochet. Agregó que la humanidad sigue ignorando la perversión intrínseca y las terribles consecuencias de la **cultura de la muerte**, promueve la ecología, pero ignora que las raíces profundas de todo atentado a la naturaleza son el desorden moral y el desprecio del hombre por el hombre, donde el hablar mal del prójimo - enaltece la ignorancia, donde los derechos humanos están sometidos a la economía, donde la vida no tiene valor si responde a la mejoría del consumismo, donde el político miente, aunque con esta mentira destruya a su pueblo.

Debemos agregar que no menos problema que el consumismo, la cultura de la muerte y la superficialidad, es la provisionalidad. Todo se está volviendo provisional, no indispensable, “todo es usar y tirar”, nada es duradero, la comida es al paso, los envases provisionales, las camisas son wash and wear, los besos no se sienten con el alma, se dan al paso como la comida chatarra, el matrimonio es por correspondencia y los hijos hechos en probetas, sin el calor y el color fuerte del sexo y el amor. Hoy digo que si mañana no se que pensaré, no hay principios estables, no hay compromisos duraderos, no cumplo lo que prometo, la regla es cambiar según el escenario - ser el camaleón del oportunismo. Al parecer eso es lo que está sucediendo con algunos políticos inestables,

cambiantes e inescrupulosos, que están llevando al país a la incertidumbre, a la desconfianza entre hermanos y a la polarización del Perú.

Basta ya de consumismo desenfrenado de ideas desordenadas y divisionismos calculados - no se sabe con que fines.

¡Basta ya de la cultura de la muerte!